PSICOANALISIS

EL PSICOANALISIS EN EL UNIVERSO DE LAS CIENCIAS[1]

Carmen Lucía Díaz L.
Mario Bernardo Figueroa M.
Javier Jaramillo G.
Belén del Rocío Moreno C.
Pio Eduardo Sanmiguel A.
Luis Santos V. [2]

El psicoanálisis y la ciencia

La relación entre el Psicoanálisis y la Ciencia existe desde el momento en que Freud inicia ese sistema de conocimiento, ya que desde un principio lo determina a partir de los criterios de las llamadas Ciencias de la naturaleza. El Psicoanálisis surge ligado a la medicina, inicialmente como un elemento más de su arsenal terapéutico y luego, aunque asume cada vez mayor distancia en relación con su origen, no encuentra fácilmente un lugar diferente donde ubicarse, ni siquiera dentro de las Ciencias humanas.

Para J. Lacan, este comienzo fue decisivo en su trayectoria posterior, pues siempre se mantuvo próximo a la exigencia propia del rigor científico, lo que preservó al Psicoanálisis de convertirse en un delirio interpretativo.

Durante mucho tiempo, la discusión sobre la cientificidad del Psicoanálisis vino como un ataque externo que denunciaba sus pretensiones como inadmisibles para las exigencias científicas. El papel de los psicoanalistas, comenzando por Freud y continuando con una

---

[1] Este documento hace parte del *Proyecto para la creación del Departamento de Psicoanálisis al interior de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá*, presentado al Consejo Directivo de la Facultad en Junio de 1998.

[2] Profesores del Grupo de Psicoanálisis, Departamento de Psicología, Universidad Nacional de Colombia,

larga cadena de sus seguidores, fue entablar debates permanentes en el intento de demostrar, por ejemplo, el apego al método científico, la validez de los conceptos, su eficacia terapéutica, su coherencia interna, etc.

Son conocidos algunos debates que durante tiempos ocuparon la pluma de detractores y defensores, de los cuales el Psicoanálisis salió relativamente bien librado. A lo largo de estas polémicas no es posible encontrar una petición permanente del Psicoanálisis por pertenecer a la Universidad, considerando que allí se conforma la más grande institución de las Ciencias y los saberes modernos; si ello es así, es porque esa solicitud la hizo el Psicoanálisis en sus comienzos pero el ingreso le fue negado y al cabo del tiempo encontró formas de desarrollo institucional que le trazaron un camino por fuera de la Universidad.

Podemos decir que a pesar de la defensa de la cientificidad del Psicoanálisis, sus resultados en relación con ese ideal nunca fueron totalmente convincentes y se puede observar que en las primeras épocas del trabajo de Lacan, si bien él habla del Psicoanálisis como Ciencia, la llama "nuestra ciencia", como si dijera que es una ciencia distinta, particular, diferente a otras que no son nuestras.

El proceso al interior del trabajo lacaniano es arduo y finalmente llega a la convicción de que la Ciencia se rige por una serie de parámetros o estatutos, que no pueden ser aplicados al Psicoanálisis, o más bien, que el Psicoanálisis no debe aceptar esos estatutos pues debe extraviarse en el camino particular y diferente al de la Ciencia, como es el que aparece ligado al trabajo sobre el objeto denominado inconsciente.

Algunos de los elementos de estos estatutos hablan, por ejemplo, de la exigencia de la experimentación en la Ciencia; o de la necesidad de que el conocimiento tienda a la generalización, cuyo punto más elevado es la ley científica; o de que el trabajo científico sea repetible de manera objetiva por investigadores imparciales, etc.

Entre los puntos anteriores y muchos otros, se encontraría una dificultad para ser asimilados por el Psicoanálisis, pero hay uno en particular sobre el cual quisiéramos hacer énfasis, pues allí la separación del Psicoanálisis con la Ciencia es más clara; nos referimos a la búsqueda de la universalización del conocimiento.

Para el Psicoanálisis, la universalización propia de la Ciencia implica no sólo la búsqueda de un conocimiento universal que abarque todos los objetivos definidos dentro de un campo determinado, sino también que, a nivel de la práctica, la sociedad se mueve en la búsqueda de ideales de bienestar común que han sido trazados por la sociedad misma o sus clases dirigentes, ante las cuales la Ciencia responde aportando los

medios para dichos logros. El desarrollo tecnológico pretende que un número cada vez mayor de beneficiarios adopten formas de comportamiento o hábitos en la alimentación o en el vestir, en donde se suprime la diferencia. Gente que antes era distinta, se vuelve cada vez más homogénea gracias a la generalización de los medios de comunicación que se encargan, a nivel universal, de expandir, como decíamos antes, una forma de vestir, de comer y de pensar. Dentro de poco llegaremos a la creación de la opinión pública mundial.

Todo lo anterior es una muestra inequívoca de lo que se denomina progreso, lo cual puede ser plenamente aceptado si no se tiene en cuenta lo que hay que págar por la homogeneización de la vida social; o sea, la desaparición de formas particulares de comer, de vestir y de pensar. Se condena así a la desaparición lo diferente, lo particular, atentando de esta manera contra la diversidad, que es uno de los valores fundamentales y que en la actualidad se reconoce más fácilmente en lo biológico que en la cultura.

Lo anterior exige que un individuo sólo pueda ser conocido por la Ciencia en la medida de sus universales, es decir, por aquello en que participe de lo general, quedando excluido del conocimiento lo que no se comprenda dentro de la exigencia anterior. Es cierto que la Ciencia trabaja sobre las excepciones, pero en la medida en que lo excepcional pueda ser pensado desde lo normal, es decir, desde lo universal.

El Psicoanálisis en cambio, es una disciplina que trabaja sobre lo singular de un sujeto. Se interesa en la manera propia, imposible de repetir, en que un sujeto ha vivido, por ejemplo, el drama edípico, o ha logrado una cierta y única forma de ser hombre o de ser mujer o de sentirse excluido de los dos sexos.

Naturalmente que en el Psicoanálisis se trata con fenómenos universales: la castración, el complejo de Edipo, etc., pero lo fundamental allí no es la existencia del fenómeno general, sino la manera particular de vivir la castración o el drama completo de Edipo.

En la Ciencia lo particular se subordina a lo universal; en el Psicoanálisis se privilegia lo singular y lo universal queda como una referencia necesaria, pero que no se tiene en cuenta en el sometimiento del individuo a ella.

El Psicoanálisis no pertenece al campo de la Ciencia. Si es posible aceptar lo anterior, es necesario propiciar un espacio adecuado para el desarrollo universitario de esta forma de saber, a partir de la idea de que el Psicoanálisis es un saber sobre lo singular de un sujeto y como saber debe encontrar un espacio en el amplio espectro de la Universidad, para la cual, insistimos, ninguna ignorancia es legítima. Al tiempo, como ya lo

señalábamos, el Psicoanálisis requiere además de este saber de lo singular, de una constante relación con el universal, de cuyo encuentro resultan las posibilidades de formalización y comunicación de éste con los demás saberes. En contrapartida, también la Ciencia resulta favorecida de este encuentro en el que la alusión constante de la existencia de un sujeto que ella ha excluido, le permite a veces hacer claridad sobre sus posibilidades y límites, cuando se le señala lo imposible.

Es posible que el momento que vive el Psicoanálisis en la Universidad Nacional corresponda a procesos más generales. La apertura y la globalización no son sólo fenómenos que interesen a la economía, sino que esa búsqueda de intercambios, de confrontaciones entre saberes, está en el espíritu de la época; se habla inclusive de un nuevo renacimiento, posiblemente ya no en la formación de un individuo universal, sino de un colectivo.

En las Ciencias humanas ha sido notorio el intercambio de modelos de pensamiento que pasan de una disciplina a otra, fortaleciendo a las propias Ciencias al mostrar que han llegado a un cierto grado de autonomía que les permite, en parte, prescindir de los modelos tradicionales venidos de las Ciencias naturales o exactas.

Si bien en nuestro medio este proceso ha sido más lento, hoy es notorio el número de publicaciones en las que se unen autores provenientes de diversas disciplinas o la realización de congresos en los que se da cabida generosa a otra formas de pensar pero que buscan puntos de confluencia. Como muestra de lo anterior citaríamos el XXV Congreso Colombiano de Antropología (Bogotá, Diciembre de 1997), en el cual, alrededor de una disciplina se congregó gran parte del saber de las Ciencias Sociales.

Aparentemente nuestra propuesta de construcción de un Departamento de Psicoanálisis iría en sentido contrario al anotado, pues lo que pedimos es una desagregación. Pero debe entenderse que lo que buscamos con ella es mayor claridad sobre nuestra identidad, para poder crear relaciones más productivas con otras disciplinas, incluida la Psicología.

En entrevistas realizadas con profesores de la Universidad tratamos de conocer las ideas que sobre el Psicoanálisis se forman profesionales de otras disciplinas, con el fin de generar movimientos de confluencia que con algunos sectores ya se han iniciado.

Creemos que nuestra propuesta puede dar frutos importantes para el desarrollo de las discusiones y cooperación entre disciplinas y fomentar el conocimiento y el respeto por formas de trabajo que en muchos casos

son vecinas y coinciden de manera sorprendente. Para nosotros es claro que esta propuesta es una respuesta al proceso de cambio que desde hace algunos años se ha impulsado en la Universidad.

- **El psicoanálisis y la investigación**

El Psicoanálisis, en su práctica con pacientes, es definido por Freud como un proceso investigativo, en el cual se intenta que surja lo inconsciente que opera como causa de la producción de la neurosis. Con el tiempo ese sistema investigativo se trasladó al mundo de la cultura.

Como base de este nuevo ámbito de trabajo se partió de la idea de que en la construcción de la cultura quedan huellas de la participación de lo inconsciente y, en esa medida, el hecho estudiado puede ser develado como un lenguaje, similar al que se manifiesta en la neurosis.

El énfasis en la Investigación psicoanalítica necesariamente debe ser puesto sobre el llamado Psicoanálisis aplicado, en la medida en que el trabajo universitario restringe la práctica del trabajo con pacientes, aunque permanece en el interés del Grupo de Psicoanálisis idear algún tipo de aplicación clínica en la Universidad. La suerte de esta aplicación del Psicoanálisis a la Cultura ha sido desigual, pues hay espacios en los cuales sus resultados han sido muy apreciados y otros, tal vez más externos, en los que se puede anotar un balance desfavorable.

Si se estudia el panorama de la Investigación se puede concluir que existe una crisis que tiene que ver con el problema ya planteado de la relación Psicoanálisis-Ciencia. Definir esa relación es importante porque a partir de ella se puede intentar aclarar la acción investigativa en nuestra disciplina.

Es necesario preguntarle al Psicoanálisis ¿Qué es la Investigación y cuáles sus objetivos? Porque a partir de allí se podrá aclarar sobre lo particular que tiene la Investigación en Psicoanálisis comparada con aquello que con el mismo nombre opera en la Ciencia. No obstante, independientemente de ello, es innegable que aquello que puede llevar el nombre de Investigación en Psicoanálisis hace contrapunto a los modelos actualmente en boga, y que por esa misma razón, el Psicoanálisis está en la capacidad de adelantar una discusión crítica sobre los modelos de dichos procedimientos y sobre los efectos que tienen en el hombre y en el grupo cultural.

• EL PSICOANÁLISIS Y LAS CIENCIAS SOCIALES

Se cumplieron ya ciento tres años desde que Freud descubrió el lenguaje de los sueños. Una vez superado en los años siguientes el absoluto silencio de la comunidad científica, seguido de las más diversas manifestaciones de rechazo, la relación entre Psicoanálisis y Ciencias Sociales ha sido intensa y variada. Al comienzo fueron los propios analistas quienes se dieron a la tarea de incursionar en la comprensión de muy diversas manifestaciones de la cultura y la sociedad, como la religión, los mitos, el arte, etc. Freud anotaba al respecto en 1932:

> *"Pero luego discernimos los estrechos nexos, y aun la íntima identidad, entre los procesos patológicos y los llamados normales; el Psicoanálisis se convirtió en Psicología de lo profundo, y puesto que nada de lo que los hombres crean o cultivan puede comprenderse sin el auxilio de la Psicología, casi naturalmente surgieron, se impusieron y exigieron elaboración las aplicaciones del Psicoanálisis a numerosos campos del saber, en particular a las Ciencias del espíritu. Por desdicha, esas tareas tropezaron con obstáculos que, teniendo una base objetiva, todavía no se han superado. Semejante aplicación presupone conocimientos especializados que el analista no posee, en tanto quienes los poseen, los especialistas, no saben nada de Psicoanálisis y quizá ni quieran saber. Se dio entonces el caso de que los analistas, en calidad de diletantes, con un bagaje más o menos suficiente, a menudo obtenido a los apurones, incursionaron por esos campos del saber, como la mitología, la historia de la cultura, la etnología, la ciencia de la religión, etc. No recibieron de los investigadores que allí tenían sentados sus reales mejor trato que el de intrusos y al comienzo tanto sus métodos como sus resultados fueron -en la medida en que se les prestó atención- desautorizados."*[3]

En el mismo texto Freud manifiesta, en seguida, la esperanza de que esto cambie en un corto tiempo y señala que ya muchos especialistas de diversos campos estudian Psicoanálisis para aplicarlo a sus investigaciones particulares. Sin embargo, es claro que estas

---

[3] FREUD, S. Nuevas conferencias de introducción al Psicoanálisis. (1933), p. 134. En O.C. V. XXII. Buenos Aires: Amorrortu, 1982.

dificultades han estado siempre presentes en la historia de esta relación, pero dentro del esfuerzo que ya no es sólo el de los psicoanalistas tratando de explorar, sin muchas bases, en otras parcelas del saber. Podemos ubicar dos grandes movimientos que han jalonado este intercambio, alrededor de los cuales se ha inscrito la mayoría de los diálogos, encuentros y a veces mixturas entre el Psicoanálisis y las Ciencias Sociales, con algunas importantes excepciones.

En primer lugar está el trabajo de los freudomarxistas. Surge, particularmente a partir del sinsentido de la segunda guerra mundial, la necesidad de vincular las dos grandes teorías críticas: el marxismo y el Psicoanálisis. Sus intentos recogen y corrigen algunos esfuerzos que ya desde el Psicoanálisis mismo había hecho Wilhelm Reich, e imprimen un rigor filosófico y analítico a sus trabajos, particularmente para explicar el origen del autoritarismo, sus estrategias y formas de mantenimiento. Se ubican aquí los trabajos de la Escuela de Francfort, con sus más ilustres representantes: Horkheimer[4], Adorno y Marcuse, de los cuales posteriormente se desprenderá Fromm[5] para constituir el Psicoanálisis culturalista. También de esta herencia se nutren los primeros trabajos de Habermas[6] y su Teoría Crítica y los de Lorenzer[7] sobre tópicos como la socialización, el lenguaje y la interacción.

Además del intento de develar los resortes ocultos de la ideología de masas, el autoritarismo y el fascismo, estos trabajos abrieron la puerta para señalar que era posible establecer una relación entre el Psicoanálisis y otros campos del saber, más allá de la perspectiva puramente clínica y del ámbito particular de la consulta privada. Recogieron la invitación formulada por Freud en trabajos como "Psicología de las masas y análisis del Yo", "El malestar en la cultura" y "El porvenir de una ilusión". Esta posibilidad cayó en terreno estéril en momentos en que los psicoanalistas se encontraban engolosinados con la acogida que la Psiquiatría de la época brindaba al Psicoanálisis o con la de la Psicología, que en el intento de acomodarlo al pensamiento norteamericano, terminó convirtiéndolo allí en la llamada "Psicología del Yo". En alguna medida los trabajos de los freudomarxistas constituyen

---

[4] HORKHEIMER, M. y ADORNO, T. La Dialectique de la Raison. Paris: Gallimard, 1974.

[5] TABERNER, G. Marcuse, Fromm, Reich: el freudomarxismo. Madrid: Editorial Cincel,1985.

[6] HABERMAS, J. Conocimiento e interés. Madrid: Taurus, 1982.

[7] LORENZER, A. Bases para una teoría de la socialización. Buenos Aires: Amorrortu, 1973.

también una crítica a esta última y más aun, los de la Escuela de Francfort y sus continuadores.

Es posible plantear un doble movimiento en esta experiencia: al tiempo que se dio la apertura que ya señalábamos, el campo de la relación Psicoanálisis-Ciencias Sociales quedó por un tiempo absolutamente marcado por este intento, circunscribiéndola al binomio Freud-Marx y a todas las implicaciones que de él se derivan, cerrando por otros años las posibilidades de nuevas perspectivas.

El otro gran movimiento que jalonó este encuentro fue el estructuralismo, que se nutrió, entre muchos otros, de los planteamientos de Freud. El acercamiento hacia el Psicoanálisis por parte de investigadores de otras disciplinas estuvo marcado por el espíritu estructuralista de la época, en algunos casos al margen de la enseñanza de Lacan que aquí tuvo un valor capital. Así, es explícito, por ejemplo en Lévi-Strauss[8], el reconocimiento que hace al Psicoanálisis cuando lo ubica junto con Marx y la Geología como sus tres grandes maestros, aquellos que le permitieron descubrir que había algo oculto tras lo evidente.

Los trabajos de Lacan, centrados en primera instancia en su consigna del retorno a Freud, en la necesidad de rescatar su obra desde un juicioso trabajo sobre los conceptos fundamentales, su presentación del descubrimiento freudiano a partir de la tesis del inconsciente estructurado como un lenguaje y el develamiento del sujeto y el deseo como problemas centrales en el Psicoanálisis, abrieron muchas posibilidades de relación con las Ciencias Sociales.

Sobre el modelo común de la estructura, que tomó matices muy diferentes en cada disciplina, y el carácter fundador del lenguaje sobre lo humano, los vasos comunicantes entre los distintos saberes se hicieron más evidentes y los planteamientos del Psicoanálisis encontraron innumerables puntos de contacto con ellos. Su influencia es variada pero inocultable en la mayoría de los estudios de los intelectuales del ámbito francés de la época y se mantiene hasta hoy día. La lectura de Freud se hace notar ya en Sartre cuyas ideas al respecto dan origen al Psicoanálisis existencial, también en Althusser[9] y luego en algunos de los planteamientos y formas particulares de la mirada de Foucault, pasando por la lingüística con la influencia que llegó a través de

---

[8] LÉVI-STRAUSS, C. Antropología Estructural. Buenos Aires: Paidos, 1982.

[9] ALTHUSSER, L. Posiciones. Barcelona: Anagrama, 1977.

Jakobson[10] quien descubrió la clara relación entre las herramientas fundamentales del trabajo psíquico planteado por Freud: condensación y desplazamiento, con la metáfora y la metonimia en la lingüística. En este mismo campo se mostraron marcados por el Psicoanálisis Barthes, Benveniste y Todorov, así como Umberto Eco, entre otros.

Un aspecto de incalculable valor para las Ciencias Sociales fue el rescate que hizo Lacan del sujeto del inconsciente que se había refundido en los analistas postfreudianos, bajo la hegemonía de un yo adaptable en las vías de una Psicología del desarrollo. Este rescate presenta al sujeto dividido que surge en las formaciones del inconsciente tras el acto fallido, el lapsus, etc. El sujeto del deseo, que no se confunde con el yo ni con el individuo y que por lo tanto no sirve de alimento a ningún individualismo, sino que por el contrario reivindica su carácter colectivo y singular, su determinación histórica y social, pero refractario a la adaptación, marcará de manera notable el desarrollo de las Ciencias Sociales. Se observa a partir de aquí la tendencia a incluir al sujeto en sus trabajos, con matices muy variados es cierto, pero a pesar de esto, es clara por esta vertiente la influencia del Psicoanálisis en el pensamiento contemporáneo.

Otros conceptos también han surgido de los aportes de Lacan que han ido de la mano con los anteriores y aunque sea difícil a veces reconocer las deudas teóricas, es claro que términos como el de *discurso, el Otro y el otro, imaginario, simbólico y real*, por citar sólo algunos, han sido desarrollados y aplicados con rigor en el espacio psicoanalítico, en el cual tienen una eficacia afianzada en una *praxis* muy concreta. Esos conceptos extraídos de las particularidades del discurso psicoanalítico (que no es lo mismo que la teoría del Psicoanálisis), donde encontraron sus referentes fundamentales y una clara manera de aplicación, han sido recogidos y adaptados a diversos estudios en campos muy apartados del espacio particular de la práctica psicoanalítica.

Desde la filosofía, más acá de Foucault todos los filósofos franceses mantienen contactos con el Psicoanálisis o se nutren de algunos de los conceptos freudianos o de la perspectiva que este ha introducido: desde Derrida, Bataille y Deleuze hasta Lyotard, pasando, en otro recodo del camino, por Ricœur[11] y Bachelard[12].

---

[10] JAKOBSON, R. y HALLE, M. Fundamentos del Lenguaje. Madrid: Editorial Ayuso, 1974.

[11] RICOEUR, P. Freud: una interpretación de la cultura. México: Siglo XXI, 1973.

[12] BACHELARD, G. Psicoanálisis del fuego. Madrid: Alianza editorial, 1966

Para nadie es un secreto que todo el pensamiento contemporáneo, modernidad y postmodernidad, quedarían absolutamente cojos si se eliminara de ellos las concepciones que se han nutrido de las ideas psicoanalíticas.

Sin el ánimo de hacer una presentación exhaustiva o un listado terminado, señalaremos a continuación algunos de los grandes campos en que se ha realizado el diálogo entre Psicoanálisis y otras disciplinas o en los que éste podría resultar fecundo. Es necesario anotar que este señalamiento lo hacemos desde nuestra posición de analistas, seguros que desde la de otros profesionales surgirán muchas posibilidades que aquí se nos escapan. En un intento de auscultar la opinión de estos, realizamos una serie de entrevistas a un grupo de profesores de la Universidad Nacional de Colombia, preguntando sobre los nexos entre su campo particular de conocimiento y el Psicoanálisis, así como sobre la relevancia que ellos le darían al pensamiento psicoanalítico dentro de nuestra Universidad. Nos resultó útil este proceso, no sólo para hacernos una idea de los vacíos y logros de la penetración del Psicoanálisis en el medio académico colombiano, sino también para tratar de incluir sus puntos de vista en el ordenamiento de los grandes problemas sobre los que se pueda dar un posible encuentro.

Con la Medicina:

El Psicoanálisis surge en el campo médico, en el campo de la clínica, inicialmente de las neurosis. Las primeras relaciones fueron de rechazo y desconfianza hacia el Psicoanálisis, pero pronto se dieron los primeros aportes de éste a la Medicina y a la Psiquiatría; es así como se comienzan a dar cambios en nociones básicas de la psicopatología y avances en medicina psicosomática de orientación psicoanalítica; por otro lado, el Psicoanálisis se propone como un método de terapia en campos donde la medicina fracasaba.

A la resistencia se suman otras dificultades: los intereses gremiales impusieron una reglamentación que se tomó cada vez más exigente y restrictiva. Los analistas no médicos comenzaron a enfrentar serios problemas para su práctica por la oposición de los médicos a que los "legos" pudieran invadir su campo profesional. Freud escribió al respecto el texto "¿Pueden los legos ejercer el análisis?" en 1926, en el cual tomó partido por la independencia del Psicoanálisis respecto de la Medicina y señaló el grave riesgo que representaba para su desarrollo futuro el quedar relegado al nivel de una especialidad médica.

El peso del grupo norteamericano en el seno de la Asociación Psicoanalítica Internacional conduce a que predomine la opinión médica

y así, la formación y el ejercicio del Psicoanálisis se limitan durante un buen tiempo a los profesionales de la Medicina. Con el surgimiento del movimiento lacaniano, que introduce entre otras reformas la abolición del requisito de grado en Medicina para los psicoanalistas, esta situación comienza a cambiar a partir de los años setenta. Primero en Francia y luego en otros países de Europa y Latinoamérica, los analistas no médicos van siendo cada vez más numerosos, hasta llegar a la situación actual en que los médicos son minoría.

En el campo académico el Psicoanálisis ha ganado un lugar propio dentro de las Ciencias humanas y su relación con la Medicina ya no se plantea en términos de dependencia, sino de exterioridad y cuestionamiento; se ubica en oposición o colaboración, dependiendo del contexto cultural y de las diversas trayectorias históricas.

¿Qué le aporta el Psicoanálisis a la Medicina? ¿En qué sentido se puede hablar de una colaboración entre las dos disciplinas? Algunos de los temas ya fueron señalados por Lacan:[13]

1. En la demanda de curación dirigida al médico, el Psicoanálisis con frecuencia descubre la expresión de un deseo inconsciente -en absoluto considerado por la medicina-, el cual puede determinar que la acción médica caiga en el vacío, o peor aún, que ayude a perpetuar un equilibrio patológico.

2. Con la introducción de conceptos como "pulsión" y "goce", el Psicoanálisis permite pensar al sujeto como una unidad psicosomática, perspectiva de la que carece la medicina cada vez más en la medida en que se hace más técnica. La dimensión del goce, agregada a la posibilidad de considerar al síntoma en su dimensión simbólica, permite pensar el equilibrio salud-enfermedad en un nivel que escapa a la medición y a la cuantificación: el de la subjetividad.

3. Los aspectos transferenciales implicados en la relación médico-paciente escapan a la mirada médica, por ejemplo:

- el nivel de las identificaciones en el que se juegan la imagen, el prestigio, la autoridad;

- las represiones de los conflictos inconscientes del médico, que lo pueden hacer ciego a todo aquello que amenace su propio equilibrio.

A estos temas podemos agregar otros:

---

[13] LACAN, J. Psicoanálisis y Medicina. En Suplemento al Correo de los carteles, No. 9. 1966.

4. El campo de la medicina psicosomática continúa siendo una fuente permanente de interrogantes y enigmas de muy difícil abordaje para la Medicina técnico-científica. El recurso práctico de colocar el mote de "psicógena" a una afección, sólo disfraza el problema y disminuye la ansiedad del médico. La insistencia en la medición excluye las consideraciones sobre la vivencia y la subjetividad, en donde se juegan aspectos cruciales del funcionamiento psicosomático. Los ejemplos abundan: enfermedades cardiovasculares, digestivas, respiratorias, dermatológicas, metabólicas, etc., forman parte de este conjunto.

5. La perspectiva psicoanalítica que considera el síntoma como expresión simbólica de conflictos cuya historia es posible develar, ha permitido sensibilizar al médico a la importancia de aspectos histórico-familiares y ambientales en la génesis, y por tanto en la terapia, de diversas enfermedades, ya sean mentales o somáticas.

6. La insistencia del Psicoanálisis en la particularidad del caso clínico y la necesidad de reconocer al sujeto detrás del síntoma, contrarresta la tendencia a una relación terapéutica cada vez más impersonal y homogeneizante en la Medicina técnico-científica. El reconocimiento del otro como semejante y no sólo como cuerpo-objeto para la investigación, devuelve a la Medicina una perspectiva humanista que corre el riesgo de perder al centrar tanto la formación como la práctica y la investigación, exclusivamente en los avances técnicos.

7. La institución médica se ve cuestionada por el Psicoanálisis desde el momento en que éste no colabora con ella en el fortalecimiento de su poder sobre el paciente. Por ejemplo, al mostrar la importancia de rescatar aspectos reprimidos de la relación del sujeto con su cuerpo, el Psicoanálisis insiste en restarle peso al poder médico y restituir, en cambio, el correspondiente a la responsabilidad del paciente con su cuerpo y su enfermedad.

Con la Psicología:

Al solicitar un lugar para el Psicoanálisis en la Universidad distinto al de la Psicología, es pertinente exponer las diferencias entre estas disciplinas. Examinar los determinantes de su historia, sus propósitos, sus objetos de estudio, métodos para su abordaje, su relación con la Ciencia y con el conocimiento, así como sus fundamentos éticos, permite reconocer la divergencia de estos saberes y las especificidades del quehacer del psicólogo y del psicoanalista.

La trayectoria de la Psicología es larga y sus desarrollos surgen de diversos campos del conocimiento humano, impidiendo la constitución, al interior de la Psicología, de una unidad epistemológica. Es entonces

más propio hablar de las Psicologías y en ese sentido, su evolución y objetivos a los cuales responden son intrincados, hay más antigüedad en unas y la complejidad de unas a otras también varía.

La Psicología nace con Aristóteles en su tratado Del Alma y es larga la lista de los pensadores que han aportado con sus ideas. René Descartes al inaugurar el sujeto de la Ciencia, marca también un hito en la Psicología, iniciándose con él la Psicología Moderna.

El desarrollo de las teorías psicológicas ha respondido a diversos fines y problemas presentados ya a los filósofos, a los hombres de ciencia o a las demandas de la sociedad con sus devenires ideológicos, políticos, económicos y técnicos.

En sus inicios, el énfasis de las ideas psicológicas se encontraba en conocer la forma y el funcionamiento de los sentidos internos y externos como parte del cuerpo. Con el nacimiento del sujeto cartesiano se constituye la Psicología de la subjetividad, orientándose a estudiar las distorsiones del mundo real externo acaecidas por el espíritu. En esta línea, a unos interesó el cálculo y la cuantificación de constantes de las sensaciones; en la cadena de pensadores bajo esta perspectiva se sitúa Wundt, iniciador de la Psicología experimental. A otros interesó la conciencia de sí, en la cual jugaba la introspección un papel importante, fundándose ahí la Psicología racional y la empírica. Otros dieron prelación a la conciencia para sí y antepusieron el yo deseo al yo pienso, considerando que el alma exige un cuerpo, rescatando el conflicto del hombre entre el poder y la resistencia a él; bajo estas ideas nace la Psiquiatría francesa con la que se encuentra Freud[14].

A partir de las tesis evolucionistas del hombre surgen otros desarrollos interesados en estudiar las reacciones y los comportamientos del organismo en su relación con el medio. En la continuidad reconocida entre el hombre y el animal aparece la Psicología como Biología que busca acercarse a ambos con instrumentos similares. Es ésta la Psicología del comportamiento, la que se enarbola como Psicología científica. Los otros tipos de Psicología, o han caído en desuso o se han integrado a ella, como científicas.

A esa objetivación del hombre desde la Ciencia biológica se suman razones de diversos órdenes, demandadas por la sociedad. Se ubica la Psicología buscando responder múltiples necesidades sociales creadas por el devenir socioeconómico y político, y con su utilitarismo se obtura la pregunta por la filosofía y la concepción del hombre que le subyace, por su proyecto disciplinar. O mejor, se podría decir, se va organizando

---

[14] Este párrafo resume parte de la historia de la Psicología planteada por George Canguilheim en su texto *¿Qué es la Psicología ?*

una filosofía de la Psicología en la que se concibe al hombre como un instrumento de utilidad social, radicando su valor en la adaptación, en su capacidad de aprender, en su eficiencia, en su funcionalidad y productividad.

Algunas concepciones psicológicas se mantienen al margen de la Ciencia del comportamiento, reconociendo especificidades en el hombre que lo hacen cualitativamente diferente del animal. Sin embargo de una u otra manera se han permeado al espíritu de los tiempos sobre la concepción de adaptación, rendimiento, validez y eficacia.

Así las cosas, se comprende cómo, en la Psicología, los objetos se multiplican según el campo de interés o de utilidad apetecido socialmente, los métodos se adecuan a esos objetos y a esos intereses, convirtiéndose algunos en pura técnica, en mero pragmatismo. Como consecuencia se borra toda epistemología que en forma coherente y articulada dé razón de esos saberes construidos sobre el hombre, en nombre de la Psicología o que dé razón de la unidad de la Psicología.

Descartes inauguró el *cogito*, sujeto racional, pensante, atado al ser, del cual se apropiaron la Filosofía, la Ciencia y por supuesto la Psicología. Es el sujeto el que experimenta y hace ciencia, pero a la vez su subjetividad debe borrarse en aras de la objetividad. La Psicología se enfrenta con la imposibilidad de tachar a ese sujeto porque se convierte a la vez en su objeto. El problema sin embargo es escamoteado por la Psicología al objetivarlo como organismo con sus funciones vitales, biológicas, psicológicas y sociales cuya característica es la tendencia a la integralidad, la armonía y la adaptación con el medio.

La Psicología como Ciencia, se identifica con el ideal de ésta en la búsqueda de las leyes generales, de lo común a los individuos en los diversos procesos psicológicos estudiados. El concepto de normalización desde esta perspectiva se hace imperioso; se busca encontrar lo uniforme y lo normal en los individuos según el momento de desarrollo, sexo o cultura y, en la búsqueda de igualdad, la diferencia es sancionada y segregada. La historia particular de cada individuo cuenta, para encontrar constantes o para reconocer los faltantes, las frustraciones o los fracasos que han incidido en el distanciamiento de un sujeto con la conducta esperada o aquellos que lo han llevado a su desadaptación.

En la Ciencia, *"lo singular, lo que no es habitual, aparece como excepción de lo constante"*[15] , aspecto que *"hará pregunta al campo de la ciencia para configurar ese movimiento conocido como la clínica. Pero*

---

[15] PEREZ, J.F. Psicología y Psicoanálisis. En Revista Colombiana de Psicología, No.1. Bogotá: Empresa Editorial Universidad Nacional de Colombia, 1992. P.57.

lo singular, lo raro, consigue ser integrado en lo constante, haciendo así de lo singular algo propio y posible de ser definido desde la Ciencia"[16]. Con estos presupuestos, la Psicología, así como la Ciencia, requiere conocer las constantes de los individuos en sus procesos psicológicos, en sus comportamientos; lo no coincidente con las regularidades encontradas es ubicado como extraño, como patológico. De igual forma lo patológico tiene su explicación desde categorías genéricas; se da nombre y se clasifica según las formas constantes que tomen las anomalías; se describen esas formas y se le asocian causas y pronósticos que también aparecen habituales.

Lo singular es lo que da cuenta de lo propio de cada individuo, es solidario con el sujeto del inconsciente, con el sujeto de la realización del deseo, con el sujeto que sueña, que tiene actos fallidos, lapsus, quiebres en sus decires, con el sujeto que hace síntomas. Y esas formaciones del inconsciente referidas a un sujeto en particular, el Psicoanálisis no las explica desde categorías genéricas; el psicoanalista las escucha, las deja hablar, encontrando allí una vía regia al inconsciente, reconociéndolas portadoras de sentidos a descubrir que delatan verdades del sujeto. En oposición a esto, *"El psiquiatra* (léase también el psicólogo)[17] *intenta [...] caracterizar el síntoma desde una propiedad esencial [...] tiene que conformarse con el diagnóstico y una prognosis del desarrollo ulterior, prognosis insegura por rica que sea su experiencia"*[18]. El psiquiatra y el psicólogo observan; el psicoanalista además, y principalmente, escucha.

A la vez el Psicoanálisis se cuida de la especulación al tender a la formalización de la teoría. La teoría, con sus postulados generales, permite formalizar lo encontrado con un sujeto en la práctica psicoanalítica para desde ahí poder explicar su realidad psíquica, anudada en lo real, lo simbólico y lo imaginario. La realidad psíquica con la presencia del deseo del sujeto, realidad situada del lado de la ficción, es la implicada para el Psicoanálisis y no la realidad objetiva, fundamental para la Ciencia.

El sujeto del Psicoanálisis es el mismo de Descartes pero desde el Psicoanálisis se introduce una diferencia radical con el sujeto de la Ciencia y de la Filosofía al detectarlo en su práctica como no dueño de sí, desconocedor de él mismo; lo reconoce estructuralmente escindido,

---

[16] Ibid.

[17] El paréntesis y su contenido no aparecen en el texto de Freud.

[18] FREUD, S. Psicoanálisis y Psiquiatría. Conferencias de Introducción al Psicoanálisis. En O.C. V. XVI. Buenos Aires: Amorrortu, 1978. P.229-230.

caracterizado por su división y su falta[19]. Esta particularidad del sujeto se explica por su sujeción al lenguaje, a la cultura, al Otro.

En ese encuentro del sujeto con el Otro se instaura un vacío imposible de llenar que inexorablemente creará desadaptación y sufrimiento, haciendo inevitable el malestar en la cultura. Por eso el lugar privilegiado del Psicoanálisis está en la desadaptación, en el desorden, en el síntoma. Freud descubrió el inconsciente como algo que entorpece la armonía y la conciencia del hombre, que altera sus funciones vitales a través de inhibiciones y síntomas. *"Freud nos dice: el sujeto no es su inteligencia, no está sobre el mismo eje, es excéntrico. El sujeto como tal, funcionando en tanto sujeto es otra cosa y no su organismo que se adapta"*[20]; Freud descubre que el yo, esa identidad que le da permanencia en el tiempo al hombre y de lo cual se ha ocupado la Filosofía, no es el centro del ser humano; el núcleo del ser no coincide con el yo[21]. Ese yo autónomo y consciente con el que trabaja la Psicología es engañoso, ilusorio y está subordinado al inconsciente. El inconsciente impide su autonomía y el yo se resiste a saber de eso que lo determina, lo desintegra y lo conflictúa.

El inconsciente y el sujeto escindido en su vacío, en su no saber de sí, existe y se organiza gracias a la estructura simbólica y de lenguaje propia del ser humano. Está hecho de palabras y es a la vez la palabra que falta. *"El deseo inconsciente traduce y revela en el corazón del mismo la ausencia que le permite vivir: la del otro. El hombre vive del deseo de un otro cuya ausencia está señalada en la imposibilidad de hablar objetivamente de él, de imaginarlo, inclusive de nombrarlo. El deseo pasa siempre por la prueba de la imposibilidad..."*[22].

Al privilegiar en su experiencia el deseo del sujeto, su imposibilidad y su falta, es la dimensión ética la que el Psicoanálisis pone en juego y no la dimensión científica. La Psicología en cambio, al estar del lado de la Ciencia, de lo normal, introduce en su ética la moral, entendida ésta como código vigente de valoraciones sobre comportamientos y costumbres uniformes, que aparecen con regularidad, permitiendo reconocer lo bueno y lo malo, lo normal y lo anormal. *"[...]lo singular de lo cual se ocupa el Psicoanálisis escapa a la Ciencia, es inexplicable para ella, carece de referencia a algún constante, lo cual impone,*

---

[19] LACAN, J. La ciencia y la verdad. En Escritos 2. México: Siglo XXI, 1985.

[20] LACAN, J. Psicología y Metapsicología. En El Seminario 2. El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica. Barcelona: Paidos, 1984. P.19.

[21] LACAN, J. Una definición materialista. En Op. Cit. El Seminario 2.

[22] VASSE, D. El peso de lo real, el sufrimiento. Barcelona: Gedisa, 1985. P. 186-187.

literalmente, que el Psicoanálisis, sea reinventado en cada acto, que sea la ética y no la ciencia la que define y garantiza su acto"[23].

Con la lingüística:

Lo que no hizo Freud en su formulación, se debió al exiguo o inexistente desarrollo de la lingüística, y sin embargo sorprende poder leer en Freud los fundamentos de la lingüística moderna estructural. Desde ese punto de vista, los desarrollos de la lingüística fundamental hacen posible la relectura lacaniana de Freud, para producir una reescritura estructural de la fundamentación ya establecida por su fundador, al mismo tiempo que su revisión crítica y el ortos de su idea en relación con las desviaciones y los extravíos de los psicoanalistas postfreudianos.

El Psicoanálisis postula una concepción del sujeto determinado y causado por los efectos del lenguaje sobre el organismo. De allí que el pensamiento psicoanalítico se haya servido de algunos conceptos de la lingüística estructural, surgida con Saussure, para explicitar dicha determinación. Sin embargo, la utilización de algunos conceptos no ha operado sin las modificaciones y giros implicados por la transposición al nuevo campo al que ingresan. Así por ejemplo, la definición de signo lingüístico propuesta por Saussure como una asociación entre una imagen acústica y un concepto, y representado a su vez gráficamente, por el algoritmo encerrado en una elipse, conocerá modificaciones importantes en el campo del Psicoanálisis. Lacan afirmará que el significante no puede estar sino radicalmente separado del significado, y por tanto, insistirá en el valor de la barrera que separa S de s, en el signo que para Saussure era más de correspondencia paralela entre los términos implicados. Resaltando menos el valor comprehensivo de la elipse y más la línea de fractura, Lacan afirma que los significados fluyen continuamente por debajo de la cadena de significantes. Con lo que se evidencia la inversión de lo que él denomina *"algoritmo saussuriano"*, para situar en preeminencia al significante; operación que realiza atendiendo a la experiencia clínica que demuestra, entre otras cosas, que la vía de constitución y expansión sintomática es la del significante. Muy pronto, también Lacan establece una analogía estructural entre las dos operaciones del inconsciente, condensación y desplazamiento y las dos clásicas figuras de la retórica: metáfora y metonimia. Punto en el cual toma como referencia a Roman Jakobson. En 1956, en su célebre artículo sobre las afasias[24], propuso una

---

[23] PEREZ, J.F. Op. Cit. 1992. P. 59.

[24] JAKOBSON, R. Dos aspectos del lenguaje y dos tipos de afasia. En Ensayos de Lingüística General. Barcelona: Seix Barral, 1975.

concepción renovada de la retórica, sustituyendo sólo por dos figuras las numerosas figuras de antaño: la metáfora (que desde ese momento desbordó el sentido clásico, más bien limitado) que opera por similitud y la metonimia que opera por contigüidad, resultando los dos ejes así privilegiados del estudio de los dos tipos de afasia. Lacan demostró cómo la pareja metáfora-metonimia se aclaraba si se la oponía a otra celebre pareja: condensación-desplazamiento. Es en virtud de esa referencia que Lacan formula en su célebre "Discurso de Roma" que el descubrimiento freudiano correspondía, en último término, a la retórica del sueño: *"Freud nos dice que lo importante se encuentra en la retórica del sueño. Elipsis y pelonas, hipérbaton, silepsis, regresión, repetición y oposición son los desplazamientos sintácticos y metáfora, catacresis, antonomasia, alegoría, metonimia y sinécdoque las condensación semánticas en las que Freud nos enseño a leer las intenciones ostentatorias, o las demostraciones disimuladoras, rezongonas o seductoras, con las que el sujeto modula su discurso onírico"*[25].

De esta manera, Lacan demuestra como estos mecanismos de conjugación y sustitución de representaciones especifican al trabajo del sueño como un trabajo lingüístico. Razón por la cual algunos consideran legítimo hablar de una *"psicolinguística freudiana"*. Aun más allá, es posible afirmar a partir de estas formulaciones que la colonización del organismo por el lenguaje crea un exceso que denominamos inconsciente, o más precisamente, que *"el lenguaje es la condición misma del inconsciente"*[26].

Con la Historia:

La relación entre historia y Psicoanálisis es inaugurada por Freud con trabajos como "Tótem y tabú" o "Moisés y la religión monoteísta" donde se encuentran elementos de historia de la civilización. Son intentos de encontrar el sentido de la constitución de la cultura y de la inscripción de los sujetos en ella. También, como lo señala el profesor Bernardo Tovar[27], Freud inicia los trabajos de psicobiografía, introduciendo un análisis del personaje a partir de sus obras, más allá del mero recuento anecdótico de su vida. Este intento repetido por muchos analistas pronto

---

[25] LACAN, J. Función y Campo de la Palabra y del Lenguaje en Psicoanálisis. En Escritos 1. México: Siglo XXI. 1982.

[26] FRANCIONI, M. Psicoanálisis, Lingüística y Epistemología en Jacques Lacan. Buenos Aires: Gedisa, 1983.

[27] Entrevista con el profesor Bernardo Tovar del Departamento de Historia. Universidad Nacional de Colombia, Grupo de Psicoanálisis. 1997.

señala sus fallas y límites, dando paso a relaciones más fecundas como la historia de los movimientos sociales, del comportamiento colectivo, de las masas, para continuar con la utilización de algunos elementos del Psicoanálisis en el campo de la historia cultural, historia de las mentalidades y de lo imaginario.

Otra perspectiva interesante en este encuentro entre historia y Psicoanálisis es la realizada por Saul Friedlander[28] dentro del contexto de la llamada *"psicohistoria"*. Norbert Ellias encuentra una *"vinculación entre los procesos históricos y los que él llama psicogenéticos; la dimensión psicogenética y psicosocial. La sociedad no evoluciona sin que al mismo tiempo estén transformándose los individuos. Esa manera de enfocar los procesos en Ellias ha sido notoriamente influenciada por el Psicoanálisis"*[29].

Otro campo importante de diálogo entre estas disciplinas es el planteado por problemas comunes como el de la concepción del tiempo en la historia y en el Psicoanálisis. En este último es claro que la dimensión cronológica no es suficiente para comprender los efectos de lo inconsciente. Allí domina el a posteriori con lo que implica para el sujeto el hecho de asumir la historia a partir de la propia inscripción que él realiza de ella. Esto plantea la pregunta de si existe historia sin inscripción y la de la imposibilidad de la existencia del sujeto por fuera de ésta. Plantea también las relaciones entre historia y represión; el aporte del Psicoanálisis consistiría en afirmar que no existe historia sin represión. El Psicoanálisis ha sido visto muchas veces como un proceso de reconstrucción histórica, lo que puede ser válido a condición de contemplar esas formas particulares de funcionamiento del tiempo y de la escritura inconsciente, espacio en el que muchos diálogos pueden surgir con el historiador y su función en la cultura. No obstante, también es cierto que, sin historia no hay aplicación posible del Psicoanálisis a la cultura.

Con el arte:

Las relaciones entre el Psicoanálisis y la literatura se plantearon tan pronto como el Psicoanálisis se fundó como tal. El texto que puede reconocerse como punto de partida, por la ruptura que plantea con los

---

[28] FRIEDLANDER, S. Historia y Psicoanálisis: Ensayo sobre las posibilidades y los límites de la psicohistoria. Bogotá : Centro editorial de la Universidad Nacional de Colombia. 1990.

[29] Entrevista con el profesor Medófilo Medina del Departamento de Historia. Universidad Nacional de Colombia, Grupo de Psicoanálisis. 1997

primeros modelos más bien neurológicos de Freud sobre el alma humana, está dotado de innumerables referencias a escritores clásicos y contemporáneos. En efecto, en "La interpretación de los sueños"[30] podemos advertir cómo en el proceso de Investigación realizado por Freud existen puntos de interrogación para los cuales la Psicología académica poco o nada aporta y sí en cambio, la consulta realizada a los textos literarios permite trazar la vía de los más reveladores hallazgos psicoanalíticos.

En esta obra monumental de la Investigación freudiana ya aparece el asunto de la literalidad del inconsciente. Literalidad que se hace manifiesta una vez se compara la lectura de los sueños con la de los antiguos jeroglíficos egipcios. En uno y otro caso se precisa del olvido de la imagen en favor de su valor puramente fonético; de modo tal que en cierto sentido las figuraciones del sueño cobran el valor de letras. Así, es posible hallar la razón del frecuente recurso a los escritores, en esta obra inaugural: el inconsciente escribe en los sueños. El intérprete descifra los sueños; lee en la pantalla onírica una escritura donde se conjura el poder hipnótico de las imágenes, para escuchar al inconsciente en lo que dice. Entonces así es posible pasar del sueño -y por extensión de todas las formaciones del inconsciente- a la literalidad y de allí a la literatura.

A partir de entonces, Freud acompañó sus elaboraciones sobre la condición humana de constantes referencias al saber del poeta, cuyo estatuto quedó prontamente definido para el campo del Psicoanálisis. En "Sobre un tipo especial de elección de objeto en el hombre", al preguntarse por las razones de que hayamos abandonado a los poetas la descripción de las condiciones conforme a las cuales se realiza la elección amorosa, Freud plantea que *"los poetas reúnen en efecto, ciertas condiciones que les capacitan para tal labor, poseyendo sobre todo sensibilidad para percibir los movimientos anímicos de los demás y valor para dejar hablar en voz alta a su propio inconsciente"*[31]. Si el escritor logra fijar en la obra literaria el saber del inconsciente, ello justifica que el texto poético pueda convertirse en garantía del Psicoanálisis. Este es, por ejemplo, el ejercicio al que se entrega Freud en "El delirio y los sueños en La Gradiva de W. Jensen"[32]. Confirmar las leyes de composición de la vida onírica en sueños atribuidos por el

---

[30] FREUD, S. La interpretación de los sueños. En O.C. T.I. Madrid : Biblioteca Nueva, 1981.

[31] FREUD, S. Sobre un tipo especial de elección de objeto en el hombre. En O.C., Op.Cit. T.2.

[32] FREUD, S. El delirio y los sueños en *La Gradiva* de W. Jensen. En O.C., op.Cit. T.2.

poeta a su héroe temporalmente obnubilado a causa de un sofocado amor infantil. Pero bien sabemos que los actos de reconocimiento ningún avance propician, tan sólo provocan el júbilo de las correspondencias. De modo que es posible otro tipo de acercamiento del Psicoanálisis a la literatura; esta vez no para comprobar lo ya sabido, sino para conquistar lo ignorado. Ello en razón de que el poeta enuncia verdades todavía no reducidas por la teoría, y más aún, a través de su producción puede hacerse más fina la clínica psicoanalítica misma.

Los poetas anticipan al Psicoanálisis; como lo plantea Lacan: "*los poetas, que no saben lo que dicen, sin embargo, siempre dicen, como es sabido, las cosas antes que los demás*"[33]. Afirmación que hace resonar de modo singular la aserción freudiana de encontrar en ellos a los precursores de la Ciencia psicológica. Enunciación que no gratuitamente Freud realiza parafraseando a Shakespeare: "*y los poetas son valiosísimos aliados cuyo testimonio debe estimarse en alto grado pues suelen conocer muchas cosas existentes entre el cielo y la tierra y que ni siquiera sospecha nuestra filosofía*"[34].

Así, el psicoanalista celebra a quienes lo precedieron en sus teorías, a los visionarios que anticiparon sus construcciones. En ello el Psicoanálisis sostiene con el Romanticismo, la condición de visionarios como definitoria de los poetas.

Así de los elementos que conforman el circuito estético literario: autor-obra-lector, se ha destacado hasta este punto el segundo de ellos, en razón de la verdad que se le supone portar. El artificio ficcional no es más que el modo de construir la trama en cuyo seno se aloja la verdad. Pero también es necesario destacar que el Psicoanálisis se ha ocupado del creador, del autor. Al año siguiente de la publicación del texto sobre la novela de Jensen, la Investigación psicoanalítica orientó en distinta dirección sus estudios sobre la creación del poeta. El objeto de interés pasó a ser el material psíquico (recuerdos y fantasías) conque el poeta construye su obra, así como los procesos a través de los cuales traslada dicho material al texto. A esta línea pertenece la conferencia que Freud dictó en los salones del publicista Hugo Heller: "El poeta y los sueños diurnos"[35]. El terreno así explorado corresponde a la poiética, entendida como el estudio que concierne a la creación de la obra por el autor.

---

[33] LACAN, J. El Seminario. Libro 2, El yo en la teoría y la técnica psicoanalítica, Barcelona, Paidós, 1983, P. 17.

[34] FREUD, S. El delirio y los sueños..., Op.Cit. P. 1286

[35] FREUD, S. El poeta y los sueños diurnos. En O.C. Op.Cit, T.2.

Finalmente, otros estudios han privilegiado el problema de la recepción. Basándose en tempranas indicaciones freudianas, se encuentra una serie de nociones precursoras de la Teoría de la Recepción. La referencia inaugural para este enfoque se halla en una carta que Freud dirige a Fliess el 15 de octubre de 1897; en ella plantea las fuentes del apasionante hechizo que sigue ejerciendo Edipo Rey: "*El mito griego retoma una compulsión de destino que todos conocemos porque percibimos su existencia en nosotros mismos*"[36].

Estas y otras indicaciones freudianas posteriores cobran singulares resonancias en el campo de los estudios literarios, particularmente en la Teoría de la Recepción, donde se plantea la participación del lector en el proceso de reconstrucción de un texto. Wolfang Iser, por ejemplo, propone que un texto se actualiza en la lectura. Las significaciones no son inmanentes al texto mismo y no preceden al acto del lector, pues se generan tan sólo en el proceso de la lectura. Constituyen, entonces, "*el producto de una interacción entre el texto y el lector y no son ningún factor oculto en el texto cuyo rastreo esté reservado tan solo a la interpretación*"[37]. Dado que un texto puede actualizarse de diversas formas, por esta vía se relieva su carácter polisémico. Sin embargo, resulta obvio que del texto mismo surge el margen de posibilidades de su actualización. El método propuesto por Iser contempla tres puntos nodales con relación a la recepción: En primer término, declina la tentación de buscar el significado del contenido de un texto; en segundo lugar, reconoce que la múltiple significación y la constitución del mensaje se engendran sólo en el a posteriori de la lectura; y por último, plantea que los vacíos del texto provocan efectos sobre el lector[38]. El valor de una obra radica no sólo en que contemple en su estructura vacíos y estos exijan un aporte al lector, sino en que de manera constante el texto deje algunas expectativas del lector sin resolver. Del

---

[36] FREUD, S. Los orígenes del psicoanálisis. En O.C. Op.Cit. P. 198.

[37] ISER, W. La estructura apelativa de los textos, en El Acto de Leer. Madrid: Taurus, 1997.

[38] Con relación a este punto es claro que solo una estructura textual que contemple los vacios realiza un ofrecimiento de participación a sus lectores; si los vacíos disminuyen se corre el riesgo de aburrir al lector, puesto que éste se confronta con un grado creciente de determinación. Sólo los vacíos propician la coejecución en la generación de sentido. Un ejemplo claro del uso de indeterminaciones y vacíos en el texto es un tipo de novela que apareció a finales del siglo XIX: La novela por entregas. Los grandes narradores realistas concedían un lugar decisivo a las técnicas de corte, pues escribían sus novelas semana por semana. Por lo general, interrumpían el relato en donde la tensión del lector era creciente y se deseaba saber cuál sería el desenlace de los acontecimientos. Así, los lectores hicieron una nueva experiencia al encontrarse con interrupciones alentadas por una intención estratégica.

breve recorrido por las formulaciones de Iser emergen sugestivas analogías con la práctica que realiza el analista, o parafraseando a Safouan, el escriba del inconsciente.

Del lado de las relaciones de lector con el texto se sitúa también el asunto de los efectos producidos en su sensibilidad por el encuentro con la obra. La mayor parte de estudios estéticos se dedicaron por muchos años al estudio de los afectos denominados de "tono positivo", causados por la contemplación del objeto estético bello. La belleza, que fue el primer objeto estético, produce una contemplación placentera, mesurada, homeostática, así como perfectas, proporcionadas y equilibradas son las formas del objeto creado. Sin embargo, la belleza no es el único objeto estético; cuando ésta rompe su marco y se manifiesta en demasía surge lo sublime. Pero también la belleza puede huir de su propio nombre para darle lugar a lo ambiguo, lo insólito, lo extravagante, lo abyecto, lo asqueroso, lo desbordante, lo horroroso..., y entre esas cualidades extremas de la sensibilidad hay que contar también con lo siniestro, matiz particular de lo angustioso del que Freud logró situar su núcleo esencial[39]. Para ello siguió dos procedimientos complementarios: por una parte, realizó una amplia Investigación terminológica que le permitió constatar el carácter antitético de las acepciones principales del término Unheimlich. De otra parte, analizó todas aquellas circunstancias y objetos susceptibles de despertar este sentimiento, campo en el cual a su vez diferenció el afecto de lo ominoso producido por la ficción literaria.

De este modo, Freud, quien reconoció la dificultad especial que planteaba para el Psicoanálisis la resolución de las enigmas estéticos, se dio a la tarea de descifrar los resortes de un modo particular de goce producido en el receptor. Este objeto estético surge no solamente en el campo de la literatura, pues bien sabemos de otras manifestaciones artísticas que provocan afectos semejantes. De modo más general, el texto sobre "Lo siniestro" de Freud da lugar a la interrogación que concierne a cuáles son las formas discursivas que provocan tal o cual emoción estética. De allí que es posible encontrar en los textos freudianos algunas indicaciones sobre la pintura, la escultura, la música.

Del lado de las artes figurativas, los estudios realizados, posteriormente, bajo la influencia psicoanalítica encuentran en La interpretación de los sueños los fundamentos que rigen las leyes de composición de la imagen. Así como las imágenes del sueño se condensan y se desplaza el acento psíquico que sobre ellas recae, así también es posible hallar los mismos procedimientos en el campo de la pintura y la escultura. En esta vía, Chistan Metz publicó El significante imaginario que constituye

---

[39] FREUD, S. Lo siniestro. En O. C. Op.Cit, T.III.

un sugestivo acercamiento al fenómeno cinematográfico, a partir de los hallazgos freudianos sobre la vida onírica. Ya Robert Desnos había dicho: "*Del deseo del sueño participa el gusto, el amor al cine. A falta de la aventura espontánea que nuestro párpados dejaran escapar al despertar, vamos a las salas oscuras para buscar el sueño artificial y quizá el excitante capaz de poblar nuestras noches desiertas*"[40]. Como se ha dicho en repetidas ocasiones, la experiencia del soñante y del espectador son análogas en cuanto a las condiciones en que transcurren: imágenes animadas, salas oscuras, comodidad del sillón, etc., lo cual no impide al espectador, contrariamente al soñante, saber que es espectador.

Guy Gauthier en Veinte lecciones sobre la imagen y el sentido formula "*la hipótesis según la cual nuestros pensamientos latentes, aquellos que sólo conocemos accidentalmente, suscitan, sin nosotros saberlo, la producción de imágenes materiales, que no nos quedaría más que descifrar como los sueños*"[41]. Asimismo, se permite citar ampliamente a Freud en el capítulo sobre la elaboración secundaria donde lista los medios de que se vale el sueño para expresar los hilos lógicos entre proposiciones por medio de la modificación de sus figuraciones.

Las elaboraciones que sobre la imagen fueron desarrolladas por Lacan, concernientes particularmente al estadio del espejo son también retomadas por Jacques Aumont en una sección de su reciente estudio La Imagen[42]. De estos breves comentarios sobre el tema, se deriva que el aporte psicoanalítico resulta de obligada referencia.

Para el campo de la música, se conoce el estudio de Michel Poizat sobre La voz en la ópera, donde plantea que este género musical constituye un dispositivo para reencontrar el objeto voz, perdido a partir del primer grito transformado en demanda por el Otro primordial. Así pueden encontrarse diversos modos de creación, con materiales significantes distintos, que se organizan, sin embargo, de modo semejante en relación con un objeto perdido por estructura.

Existe una referencia insoslayable en el campo de los estudios estéticos influidos por el Psicoanálisis: T. Adorno[43]. Es de anotar que la obra de

---

[40] DESNOS, R. La réve et le cinemá, París Journal, 1923. En Cinemá, París: Gallimard, 1966.

[41] GAUTHIER, G. Veinte lecciones sobre la imagen y el sentido. Madrid: Catedral, 1992.

[42] AUMONT, J. La imagen. Buenos Aires: Paidós, 1992.

[43] ADORNO, T. Teoría estética. Madrid: Taurus editores, 1980.

este autor no se refiere a una sola manifestación artística, sino que su reflexión avanza sobre las expresiones más variadas de la creación. Son de resaltar sus escritos sobre la música, particularmente, los referidos a la ópera y a la obra de Alban Berg; sus aportes a la historia del teatro y su crisis actual y sus planteamientos sobre el cine. En Teoría estética, publicada póstumamente, y que forma parte de un proyecto inacabado, el autor inicia sus elaboraciones, discutiendo y enfrentando la estética de Kant y la de Freud, para posteriormente situar sus puntos de convergencia. El abierto reconocimiento que hace Adorno y, en su conjunto el Instituto de Investigación Social de Francfort a la obra freudiana, crítica el revisionismo y la debilitación de los conceptos psicoanalíticos, a la vez que insiste en el impulso que ésta produjo en sus trabajos.

Con la Filosofía:

El Psicoanálisis [...] puso en escena el deseo singular del filósofo, y de tal modo no contribuyó poco a abrir el espacio de una especie de nueva cultura filosófica, lo cual merece, según Derrida, que se considere que Lacan es un filósofo más sagaz que Freud[44].

Prácticamente no hay conjuntos conceptuales del Psicoanálisis, manifestaciones de su práctica o planteamientos de su método que puedan quedar excluidos de una interpretación filosófica o que no presenten interés para ella. Únicamente a manera de ejemplo podemos citar algunas referencias: Freud mismo ya indicaba las relaciones, encuentros y diferencias entre el superyó y el imperativo categórico en Kant. Se inscribe esta reflexión en los planteamientos psicoanalíticos sobre la moral, las exigencias que la cultura impone a los sujetos y el conflicto con el deseo y la pulsión, así como en la imposibilidad que el Psicoanálisis descubre en el hombre de armonizar el bien del sujeto con la felicidad. Se incluyen también en este espacio las particulares relaciones del hombre con LA LEY y con las leyes, su articulación social y la relación con el ideal. Abre así Freud la ética como un interesante campo de discusión entre Psicoanálisis y filosofía, que encuentra continuación en algunos apartados de los trabajos de los teóricos de la escuela de Francfort, en Habermas y en Lacan, quien dedicó todo un seminario a este tema, para situar allí entre distintos filósofos los aportes de Aristóteles, Bentham, Kant y Sade.

---

[44] DERRIDA, J. Por el amor de Lacan, En: DERRIDA, J. Resistencias del psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós, 1997, P. 72-73. Transcripción de un discurso pronunciado durante el encuentro "Lacan con los filósofos", organizado por el Colegio Internacional de Filosofía, en mayo de 1992, P. 63-101.

Otro ejemplo de contacto se da con la filosofía de la Ciencia donde se pueden ubicar las críticas del Psicoanálisis a buena parte de la teoría del conocimiento: *"El Psicoanálisis ha puesto de manifiesto simultáneamente, un vacío y un continente de saber que, aunque denunciado y reivindicado por diversas manifestaciones de la cultura, ha sido tradicionalmente ignorado por la Ciencia"*. Tal vez una de las particularidades del Psicoanálisis radica en que sin inscribirse definitivamente en el campo de ésta, da cuenta ante ella de la existencia del inconsciente y lo hace respondiendo por un método propio y por la exigencia que él mismo se impone de sustentar la eficacia de su praxis.

Las condiciones de producción de ese saber son absolutamente particulares y merecen su estudio, tanto por la Ciencia como por la filosofía: un saber no sabido que se revela en la equivocación, que da cuenta de la verdad escamoteándola al tiempo que es causado por ella; un saber que divide al sujeto pero que a la vez es la vía regia para que éste se articule y sostenga su existencia, a pesar de que su ser no pueda ser reducido en términos de saber; una verdad que cifra su poder, su potencia de causa, precisamente en su falta y que desde allí, en esa relación de exterioridad e intimidad simultánea con el saber y el sujeto, es capaz de afectarlo, incluso en lo más real que este tiene.

Estas particularidades del saber y la verdad que descubre el Psicoanálisis, justifican su estudio en varios sentidos:

- Para la Ciencia y la filosofía esas condiciones pueden resultar interesantes ya que cuestionan los fundamentos de una tradición de la teoría del conocimiento que ha pretendido mantener una relación estable entre sujeto y objeto. Sin ubicarse dentro del agnosticismo, el Psicoanálisis encuentra, a partir de su clínica, que en la dialéctica del conocimiento el polo principal está del lado del desconocimiento.

Para el Psicoanálisis mismo estos problemas resultan fundamentales; ellos atraviesan de forma constante, aunque tácita a veces, buena parte de la teoría psicoanalítica, y tocan no solamente un hecho externo del cual ella se da cuenta, sino que conciernen a las condiciones particulares de su producción y su alcance. (...)

- Asistimos actualmente a un interés cada vez mayor de algunos investigadores por aquello que se ha dado en llamar "*saberes locales*", por su posición frente al carácter universal de la Ciencia. Generalmente, este rasgo local de estos saberes se ha observado frente a la tendencia colonialista de la Ciencia, o en términos de ubi0cación geográfica, de sus condiciones precisas de producción, de aparente marginalidad frente a las redes de circulación de la información de la Ciencia, de las particularidades de las culturas en donde se originan. Creemos que el saber del inconsciente constituye un tipo absolutamente radical de saber

local, (no en términos geográficos o de algo localizable en un espacio extenso sino en una tópica), totalmente refractario por su singularidad a las pretensiones de universalidad del conocimiento científico. *"Es un saber que, en términos populares, hace resistencia, no solamente a lo oficial, sino al mismo yo del sujeto y que le plantea interesantes problemas a la Filosofía y a la Ciencia, hasta llegar incluso a señalar a su sujeto, a éste que al ser el mismo de la Ciencia, ella misma excluyó como condición de su existencia".*[45]

Algunos otros puntos de encuentro que mencionamos al pasar son los contactos entre Freud y Kierkegaard a propósito de la angustia y la repetición. La relación con Hegel en la primera parte de la obra de Lacan, particularmente en su teoría de la intersubjetividad y la constitución del yo, el problema del deseo y el reconocimiento, etc. Los puntos de contacto en la formulación de La Cosa en Freud y Heidegger o las relaciones entre Freud y Nietzsche, ya señalados por Foucault[46], junto con Marx, como los tres maestros de la sospecha.

Con la Sociología:

Si bien Weber y Freud fueron más o menos contemporáneos, parecieron ignorarse mutuamente. Sin embargo muchos son los puntos de contacto posibles entre sus investigaciones a las que podemos ubicar como inaugurales de la relación entre estos dos saberes. La pregunta por el sentido de la acción humana, por la significación, está presente de manera radical en cada uno de ellos sin que se pueda plantear que en Max Weber queden por fuera de sus propuestas aquellas que corresponderían al campo de las determinaciones inconscientes; de alguna manera ellas también encuentran un lugar fundamental en su visión del horizonte de la sociología comprensiva y representan un espacio fecundo para el mutuo aporte entre las dos disciplinas.

El Psicoanálisis ha podido desarrollar una explicación muy clara y sistemática de los elementos y procesos que hacen posible el lazo social, así como de las vicisitudes de éste y del sujeto anudado en él a sus semejantes y a las condiciones históricas de su tiempo. Las particularidades que el Psicoanálisis ha encontrado en el sujeto a partir de su abordaje clínico y de su conceptualización, establecen nexos con las Ciencias humanas sin que la Sociología sea una excepción: como ya

---

[45] FIGUEROA, M. Inconsciente, Sexualidad y Saber: Proyecto de Investigación. Universidad Nacional de Colombia. 1997. (Documento presentado al CINDEC).

[46] FOUCAULT, M. Nietzsche, Freud, Marx. Bogotá: Revista Eco, XIX, 5-6-7, Octubre de 1969.

lo anotábamos, este sujeto denuncia la esencia colectiva de su constitución, no solamente por el hecho de la presencia ineludible y fundamental del semejante en la constitución del yo (como objeto de amor y modelo identificatorio, campo de lo imaginario), sino de manera más radical en la inscripción fúndante del sujeto al orden simbólico, en su apelación desde allí al Otro y por el Otro (que representa este orden), es decir, a las exigencias que subjetivan al ser humano al verse insertado en un discurso, forma como el Psicoanálisis ha formulado de manera sintética los lazos sociales, que implican para él tanto procesos históricos y modos de producción como vías de circulación del deseo; esta presencia de lo colectivo en el sujeto no elimina, sino que permite articular su ser irreductiblemente singular.

Sobre esta firme base, la discusión con la Sociología está abierta y al interior de ella pueden inscribirse temas más puntuales sobre los que ya Freud puso algunas bases, como por ejemplo el análisis de las masas, la comprensión de las instituciones y lo institucional, la constitución de los ideales colectivos, el papel de la ideología y de la ilusión colectiva y particular.

El desarrollo de la sociología presenta casos en los que importantes autores, desde perspectivas diversas, se han nutrido en particular de conceptos psicoanalíticos, o de forma más global del espíritu de algunos desarrollos del Psicoanálisis. Cabe citar aquí a Parsons[47] quien desde la adaptación norteamericana del Psicoanálisis utiliza algunos de sus planteamientos dentro de una teoría de la acción y de los sistemas sociales.

Más recientemente, Norbert Ellias[48], quien recibió una importante influencia de la experiencia analítica, realiza sus trabajos sobre historia de las mentalidades e incluso utiliza algunos conceptos como el de superyó, ideal del yo, identificación, etc. Apoyado entre otros en estos conceptos y en la experiencia psicoanalítica, ya que incluso trabajó durante un tiempo con algunos psicoanalistas y recibió formación analítica en clínica, profundizó en el estudio del lugar del sujeto dentro del proceso de la civilización. Tenemos el caso de Alain Touraine quien se nutre en parte de ideas de Freud y de los posfreudianos, así como de Lacan y trabaja algunos planteamientos sobre la socialización y la constitución del sujeto, para realizar sus análisis sobre la "*destrucción*

---

[47] PARSONS,T. El Psicoanálisis y la estructura social. En: RUITEMBECK, H. Psicoanálisis y ciencias sociales. México: Fondo de Cultura Económica, 1978.

[48] ELLIAS, N. Mi trayectoria intelectual. Barcelona: Península, 1995.

del ego", el "*nacimiento del sujeto*" y "*el sujeto como movimiento social*".[49]

Con la Economía:

Si bien los ejemplos del diálogo entre Economía y Psicoanálisis no son muy abundantes, esa escasez no puede ser tomada como signo de su imposibilidad. El terreno está suficientemente abonado, como lo demuestra el hecho de que dentro de la metapsicología Freud haya incluido lo económico como uno de sus cuatro componentes, junto a lo tópico, lo estructural y lo dinámico. Hay entonces en la base del devenir del sujeto y de la conceptualización analítica una economía libidinal sobre cuyo fondo se apuntalan conceptos de clara raigambre económica como el de "trabajo psíquico", "elaboración psíquica"; el afecto en términos de "quantum", el concepto de "conflicto psíquico" que tiene su base en la circulación y reparto de la libido. Incluso conceptos capitales como el de "represión" y "forclusión", que denuncian también un carácter jurídico, se inscriben en este ámbito de lo económico y, por qué no, en el de una Economía política, ya que desde la perspectiva freudiana esta última concierne al problema de determinar la distribución del goce, de relacionarse con los objetos (en las distintas acepciones de este término: de deseo, de pulsión y de amor), de la posibilidad o imposibilidad de alcanzar los bienes, etc.

Todos estos procesos íntimos del sujeto están inscritos y articulados en relaciones sociales, en procesos históricos y culturales donde el otro, en diferentes formas, siempre está presente. No se puede omitir la mención del concepto lacaniano de "demanda" dentro de aquellos que tienen este rasgo económico y de manera aun más clara el de "plus de goce", que se nutre del pensamiento político-económico de Marx. Este resulta fundamental en la comprensión del objeto de la pulsión y del deseo, de los discursos en donde toman concreción las formas del lazo social, en la concepción del goce y sus efectos de sufrimiento sobre sujeto y civilización.[50]

A propósito de la relación Economía-Psicoanálisis, anotaba el profesor Jorge Iván González: "*La Economía trabaja mucho con la teoría de la utilidad y ésta tiene conceptos hedonistas; hacen referencia a algunos aspectos que considera el Psicoanálisis. La teoría económica es una*

---

[49] TOURAINE, A. Crítica a la modernidad. Madrid: Ediciones Temas de Hoy, 1993.

[50] Dentro de este campo se inscribió el curso "*Economía y política del sentido*", dictado por el profesor Fabio Buriticá en el Departamento de Psicología de la Universidad Nacional hace algunos semestres.

teoría que tiene mucho que ver con el deseo. Inclusive autores como Arrow[51] *en Economía son profundamente respetuosos de Freud (...) Bentham*[52] *tiene una teoría hedonista en donde Freud tiene mucho que decir; es una teoría del placer, de la utilidad, de la desutilidad, de cómo se relaciona el trabajo con el placer".*[53] Dentro de esta perspectiva se encuentran los trabajos de Michel Anglietta que han dado origen en economía a la "escuela de la regulación". En "La violencia de la moneda"[54] Anglietta retoma la idea freudiana de las instituciones como resultado del conflicto que la cultura genera al imponer a los sujetos la represión del deseo; resultado y medio a la vez. Toma la moneda como una institución cuya función es intentar introducir una mediación en el carácter agresivo del deseo expresado en su esencia mimética en la que el deseo de uno se constituye en relación al del otro.

En otra vertiente se pueden mencionar los trabajos de Baudrillard[55] en los que se aborda esta relación entre objeto, deseo y goce desde una perspectiva económica.

Con la Antropología:

Hablar de la relación entre Psicoanálisis y Antropología es preguntarse por la intersección entre sujeto y cultura. Como en casi todos los temas psicoanalíticos, también en este se impone iniciar con la referencia freudiana. A pesar de que se pueden citar alusiones anteriores al tema, por ejemplo en las cartas a Fliess, es en "Tótem y Tabú" donde Freud expone por primera vez en forma sistemática sus ideas sobre un acercamiento entre estas dos disciplinas en relación con el origen del sentimiento de culpa y la internalización de la ley como fundamentos de la moral. Posteriormente, en obras como "El malestar en la cultura", "El porvenir de una ilusión" y "Moisés y el monoteísmo", hace aportes de reconocido valor sobre el carácter contradictorio de las relaciones del sujeto con la cultura, el origen de los sentimientos religiosos, la importancia del arte en el equilibrio psíquico individual y su función

---

[51] ARROW, N. Elección social y valores individuales. John Wiley inc., 1951.

[52] BENTHAM, J. (1789), La psicología del hombre moderno. En: Escritos Económicos. Mexico: Fondo de Cultura Económica, 1976.

[53] Entrevista con el profesor Jorge Iván González de la Facultad de Economía. Universidad Nacional de Colombia, Grupo de psicoanálisis, 1997.

[54] ANGLIETTA, M. La violencia de la moneda. México: Siglo XXI, 1990.

[55] BAUDRILLARD, J. El intercambio simbólico y la muerte. Caracas: Monteávila Latinoamericana, 1992.

social, entre otros temas. Posteriormente, autores como Sandor Ferenczi, Carl Jung, Wilhelm Reich, y Erich Fromm profundizaron estas primeras aproximaciones e incursionaron en temas como la teoría del simbolismo y los procesos psíquicos individuales en los fenómenos de masas.

Simultáneamente, del lado de la Antropología se produjeron aproximaciones de parte de investigadores sin formación psicoanalítica que comenzaron a utilizar -con frecuencia erróneamente- conceptos del Psicoanálisis para describir y analizar sus hallazgos: los trabajos de Bronislaw Malinowski, Margaret Mead, Ruth Benedict y Abraham Kardiner son los más conocidos.

Geza Roheim, el primer antropólogo psicoanalista, incursionó en la interpretación de los elementos simbólicos en los mitos, los cuentos populares y la leyendas[56]; utilizó en el trabajo de campo la asociación libre y las situaciones transferenciales y avanzó en el estudio de las relaciones entre personalidad y cultura[57]. En la misma vía, Erik Erikson exploró la posibilidad de hacer estudios psicoanalíticos comparativos de procesos culturales como la crianza, intentando aplicar un Psicoanálisis transcultural.[58]

Georges Devereux[59],[60] logra definir de una manera más clara que todos sus antecesores el nuevo campo del Etnopsicoanálisis. Trabaja sobre temas como la importancia de la noción de inconsciente para la antropología, la noción de identidad, el parentesco y el complejo de Edipo en diversas situaciones culturales, las variaciones en los trastornos psíquicos en las diferentes sociedades y culturas. Mención aparte merece su desarrollo sobre el valor que tiene para la Antropología la teoría psicoanalítica de la transferencia en el estudio de la posición subjetiva del investigador frente a su objeto.

Claude Lévi-Strauss, por su parte, reconoce en diferentes momentos de su obra la importancia de los aportes de Freud a la comprensión de diversos procesos culturales y de la inserción del individuo en ellos,

---

[56] ROHEIM, G. Fuego en el dragón. Bogotá: Norma, 1994.

[57] Idem. Psicoanálisis y Antropología. Buenos Aires: Suramericana, 1973.

[58] ERIKSON, E. Infancia y sociedad. Buenos Airs: Hormé, 1971.

[59] DEVEREUX, G. Etnopsicoanálisis complementarista. Buenos Aires: Amorrortu, 1975.

[60] Idem. Ensayos de etnopsiquiatría general. Barcelona: Barral, 1971.

aunque se aparta de la teoría psicoanalítica en aspectos fundamentales como la noción de inconsciente y la importancia de la sexualidad.

Los aportes de Jacques Lacan y sus seguidores abren nuevas posibilidades a la Investigación etnopsicoanalítica al introducir en el Psicoanálisis categorías teóricas básicas del estructuralismo, lo cual permite replantear diversos problemas en la intersección inconsciente - cultura: la relación entre el orden simbólico y la producción imaginaria tanto subjetiva como colectiva, la homología entre las funciones del fantasma individual y del mito colectivo, el lugar del padre en la cultura y su relación con la ley, entre otros.

En la Antropología posterior al estructuralismo es de mencionar la obra de Robin Fox[61], quien en su polémica con Lévi-Strauss sobre la prohibición del incesto, vuelve al supuesto asesinato del padre primordial formulado por Freud en "Tótem y Tabú" y replantea el tema de la prohibición del incesto y el lugar del padre en una perspectiva evolucionista.

En resumen, aunque con desarrollos desiguales y accidentados, la relación Antropología-Psicoanálisis, aparte de ser necesaria dada la superposición de los campos de estudio, ha sido fructífera en la medida en que cada disciplina plantea perspectivas y ofrece teorizaciones que amplían los horizontes de la otra.

Con las matemáticas:

La anticipación del descubrimiento freudiano se hace evidente cuando reparamos en el contraste tan grande entre las particularidades de su objeto, el inconsciente, y los modelos que le podía brindar a Freud la Ciencia de su época como base a sus paradigmas.

Así, la lógica aristotélica resulta insuficiente ya que el inconsciente no conoce la contradicción y en los enunciados del sujeto, no sólo en los que se manifiestan en el sueño o en el síntoma, sino en los de sus asociaciones en la sesión, e incluso en la vida cotidiana, Freud encuentra una lógica diferente, como la que se evidencia en la "denegación" o en las contradicciones entre enunciación y enunciado que subsisten sin eliminarse o en los fragmentos de discurso donde una proposición y su negación son ambas aceptables sin que necesariamente una resulte falsa.

---

[61] FOX, R. La roja lámpara del incesto. México: Fondo de Cultura Económica. 1990.

Fueron necesarias varias décadas para que en el campo de la Matemática se desarrollaran los actuales trabajos de las lógicas paraconsistentes y paracompletas. Éstas, como lo señalan Forbes y Da Costa, tienen tres maneras de relacionarse con el Psicoanálisis:

"1) *Un uso de la lógica como instrumento heurístico para el esclarecimiento de algunos aspectos de la teoría analítica.*

2) Una utilización de la lógica como forma de sistematización de ciertas teorías analíticas.

3) Un empleo de la lógica para formalizar ciertas invariantes de los relatos clínicos"[62].

En el primer caso encontramos que ya Lacan se sirve de diagramas de Peirce con el fin de esclarecer, desde un punto de vista heurístico, estructuras importantes, o cuando utiliza la topología, por ejemplo, las particularidades del nudo borromeo para plantear las interconexiones de los registros real, simbólico e imaginario. Pero también, y este punto es fundamental, para dar cuenta de la particularidad de las formaciones que se evidencian en la clínica.

El recurso a la Geometría demuestra sus límites, por ejemplo, cuando el problema del objeto de la pulsión, su ubicación y dinámica no coincide con un espacio dividido en la oposición adentro-afuera, contenido-continente, a los que recurren los trabajos de la escuela kleiniana, pero que resultan insuficientes y terminan en impasses en la dirección de la cura. De estas particularidades, en cambio, pueden dar más justa cuenta los planteamientos de la Topología en donde esta oposición puede ser rota al contemplar como posibles otras relaciones espaciales con las que nos resulta más evidente y viable formalizar la "extimidad" del objeto. Otro tanto sucede con la lógica del "no todo", presente en muchas de las manifestaciones de la clínica analítica.

La Topología, definida también como "*disciplina científica que se aplica al estudio de los razonamientos matemáticos sin referencia a significados concretos de ningún tipo*"[63], señala, al ser utilizada por el Psicoanálisis, la vocación de éste de mantener una constante relación con la Ciencia, sin la cual no puede existir. Se trata por un lado de la exigencia que se impone la teoría del Psicoanálisis de eliminar el exceso de significación que amenaza las elaboraciones de una teoría que busca dar cuenta del sujeto del inconsciente y sus particularidades. Por otro,

---

[62] FORBES,J. & DA COSTA, N. Sobre psicoanálisis y lógica. En: Falo, Revista Brasilera del Campo Freudiano, I, 1987.

[63] Gran Diccinario Enciclopédico. Bogotá: Pev-iatros Eds., 1997.

se impone como un hecho clínico al encontrar el sinsentido o el poco sentido sobre el que se sostienen las cifras fundamentales del sujeto, punto que hace que el Psicoanálisis, desde Freud, no pueda ser clasificado de manera ligera como hermenéutica. También aquí se inscriben las justificaciones de Lacan para desarrollar un álgebra particular dentro de la teoría analítica, así como los llamados matemas.

De manera recíproca, el Psicoanálisis resulta interesante para algunos matemáticos, como lo señala el hecho de que los investigadores que actualmente trabajan en estas "nuevas" formas de lógica recurren constantemente en sus trabajos no sólo a las singulares formas de la teoría psicoanalítica, sino a los fragmentos discursivos que la clínica pone en evidencia. Allí han encontrado una clara manifestación de estos problemas y un medio para aproximarse a la práctica del desarrollo de sus descubrimientos[64].

Con la Educación:

Desde muy pronto, en la obra de Freud la Educación ocupa un lugar en su análisis, considerándola como causante de las neurosis, por cuanto, al ser el vehículo de la moral, se hace responsable de la represión. Él dedica apartes a la educación en varios de sus textos, refiriéndose directamente a ella o en forma implícita, al hablar de moral o cultura.[65]

El encuentro con la neurosis lleva a Freud a investigar la vida infantil y la sexualidad humana, al descubrir en ellas las raíces de las perturbaciones adultas. Sus hallazgos introducen una mirada radicalmente distinta sobre la infancia, situando en ella el florecimiento de las pulsiones sexuales y agresivas. Sus estudios sobre esta temprana época de la vida lo pusieron al tanto de la trascendencia de la educación, por ser esta etapa de desvalimiento la más vulnerable a las influencias externas, a la incidencia de la cultura, siendo a la vez, un periodo decisivo en la estructuración del pequeño ser humano.

---

[64] ARRUDA, A.I., A survey of paraconsisten logic. En: Mathematical and Logic in Latin America. North Holland: Arruda & Da Costa Eds., 1981.

[65]Entre los escritos que hacen referencia a la educación, se pueden señalar: Tres ensayos de teoría sexual (1905), El creador literario y el fantaseo (1908), La mora sexual "cultural" y la nerviosidad moderna (1908), Conferencias introductorias al Psicoanálisis (1919), Prólogo a August Aichhorn - Juventud descarriada (1925), El malestar en la cultura (1930), Nuevas conferencias de introducción al Psicoanálisis - Lección 34: Esclarecimientos, aplicaciones, orientaciones (1933) y Análisis terminable e interminable (1937).

> "*Comprendimos que la dificultad de la infancia reside en que el niño debe apropiarse en breve lapso de los resultados de un desarrollo cultural que se extendió a lo largo de milenios : el dominio sobre las pulsiones y la adaptación social. ...mucho debe serle impuesto por la educación. ... la educación tiene que inhibir, prohibir, sofocar, y en efecto es lo que en todas las épocas ha procurado hacer abundantemente. Ahora bien, por el análisis hemos sabido que esa misma sofocación de lo pulsional conlleva el peligro de contraer neurosis.*"[66]

Como otros efectos patógenos de las prácticas represivas de la educación, discierne Freud, la búsqueda de satisfacción perversa y la inhibición en el desarrollo de las facultades intelectuales.

La posición de Freud frente a la profilaxis de la neurosis y a la neutralización de las consecuencias nefastas de una pedagogía coercitiva sobre la posibilidad del pensar y la curiosidad, buscada a través de transformaciones en la educación, fue cambiante a lo largo de su construcción teórica. En la primera época, desde una perspectiva optimista y privilegiando el hedonismo, cree que las neurosis podrían evitarse si la educación y la cultura se hicieran más tolerantes y menos restrictivas; de esa manera promulgó una educación libertaria, con mayores posibilidades para el niño, de información, conocimiento y expresión de la sexualidad. En "*La moral sexual y 'cultural' y la nerviosidad moderna dejaba vislumbrar un remedio a la extensión de las neurosis mediante unas reformas de las costumbres y de la educación ... muchos son los textos en los que Freud parece entender que un cambio en la mentalidad podría aligerar un cambio en la humanidad previniendo las neurosis.*"[67]

Con el descubrimiento de la pulsión de muerte, la postura de Freud se tornó pesimista en la búsqueda de mejorar la condición del hombre y de evitarle su sufrimiento, "*hizo mayor hincapié en la necesidad de afrontar con lucidez la desagradable realidad de una configuración pulsional poco hecha para garantizar al hombre su felicidad*"[68]. La instauración del superyó y con él la aparición del sentimiento de culpa, del arrepentimiento, la conciencia moral y los ideales, se sumaron en concierto a coadyuvar al malestar del hombre, haciéndose responsables en "*buena parte de su inquietud, de su infelicidad, de su talante*

---

[66] Ibid. P. 136-138.

[67] MILLOT, C. Freud antipedagógico. Barcelona: Paidós, 1982. P. 43.

[68] Ibid.

angustiado"[69] ; ellos, a la vez, sirven de manera poderosa a la educación y facilitan la apropiación de la cultura.

La renuncia a una transformación radical de la pedagogía tendiente a la prevención de las neurosis, lleva a Freud a una demanda menos ambiciosa pero también difícil de lograr :

"*la educación debe buscar su senda entre la Escila de la permisión y la Caribdis de la denegación (frustración). Si esa tarea no es del todo insoluble, será preciso descubrir para la educación un optimum en que consiga lo más posible y perjudique lo menos*"[70]

Freud reconoce el valor social de esta actividad, y destacando su complejidad, recuerda que "*Tempranamente había hecho mío el chiste sobre los tres oficios imposibles -que son : educar, curar, gobernar- aunque me empeñé sumamente en la segunda de esas tareas*"[71]. De la misma manera, anima a los pedagogos a no cesar en su aventura y compromiso, a evitar lo peor, a limitar los estragos de la lucha civilizadora por sofocar las pulsiones .

Advierte la necesidad cultural de domeñar la vida pulsional a través de la educación pero señala los perjuicios de un refrenamiento a la fuerza y la ineficacia de la coerción. "En efecto, el Psicoanálisis pone de manifiesto · *la valiosa contribución a la formación del carácter que las pulsiones perversas y asociales del niño aportan, si no se ven sometidas a la represión y desviadas de su fin primitivo hacia fines más válidos gracias al proceso conocido con el nombre de sublimación* · No es mediante la restricción que un fin semejante puede ser alcanzado, y aún menos sofocando las pulsiones por la fuerza :

"*Nuestras más altas virtudes se han elevado, mediante formaciones reactivas y sublimaciones, desde nuestras peores disposiciones. La educación debería evitar con todo cuidado el ahogo de tan preciosos*

---

[69] FREUD, S. El malestar en la cultura. (1930). En: Op. Cit. Vol. XXI. 1979. P. 140.

[70] FREUD, S. Op Cit. (1933). P. 138. Freud hace referencia aquí a dos monstruos de la mitología griega. Odiseo inevitablemente debe enfrentarlos en su viaje, al pasar por el desfiladero. Escila, antropófago y esclavizador, con seis cabezas. Caribdis, poderoso remolino destructor de embarcaciones completas. Cada uno tenía su morada en los costados opuestos del estrecho.

[71] FREUD, S. Prólogo a August Aichorn, Juventud Descarriada (1925). En: Op. Cit. Vol. XIX. 1979. P. 296.

resortes de acción, y limitarse a alentar los procesos mediante los cuales estas energías se encausan por rumbos más sanos"[72].

En la vía de la sublimación introduce el valor de la fantasía, de los juegos, de los actos creadores en sus diversas formas de expresión ; plantea además la importancia de los sueños. Estos actos, todos ellos mediados por la fantasía, favorecen la posibilidad de lograr una transformación de la realidad y de sus exigencias, según los deseos de quien realiza la acción ; permiten combinar la satisfacción con el dominio de aquello presentado como doloroso, con la simbolización. Aparece así, el valor de la palabra ligada a la fantasía, por cuanto parte de su eficacia radica en el acompañamiento de aquella, en su reconocimiento, factible ante todo por la presencia de la dimensión simbólica.

Varios psicoanalistas han continuado estas reflexiones y de una u otra manera las han vinculado al ámbito educativo. Se puede nombrar entre ellos, por ejemplo, a Donald Winnicott, Maud Mannoni, Bruno Bettelheim, Francoise Dolto. Hablando justamente de educación y Psicoanálisis, Maud Mannoni anota al respecto :

> "*para precisar el esclarecimiento que el Psicoanálisis puede ofrecer a la pedagogía, partamos del hecho de que los padres (y los maestros), en su esfuerzo por adaptar al niño a la sociedad, recurren por lo general a la amenaza y al abuso de autoridad. Así, en el marco de la educación tradicional, el sujeto debe no solo abstenerse de satisfacer una pulsión incompatible con la ley social, sino que hasta debe olvidar que tal pulsión existe, ejerciendo así eficazmente la represión. El enfoque psicoanalítico no cuestiona tanto el autoritarismo, de semejante modalidad de educación, como la manera en que el adulto trata la represión. Para el analista, en efecto, la educación no debe operar ciegamente (contentándose, por ejemplo con la adquisición de automatismos), sino que debe dar cabida al deseo y abrir posibilidades de creación permanente.*

Winnicott abrió un nuevo camino, al desarrollar algo que ya en 1907 había iniciado Freud : proporcionar al sujeto un espacio para la fantasía"[73].

---

[72] MILLOT, C. Op. Cit., p. 65. Citando a FREUD, S. Droits de la psichanalyse, S:E: XIII, p. 189.

[73] MANNONI, M. Un saber que no se sabe. Buenos Aires: Gedisa. pp. 82-83.

Entre otras recomendaciones que Freud realiza a los educadores, está su sometimiento a un Psicoanálisis personal teniendo en cuenta que éste permitirá el reencuentro con su propia niñez, el reconocimiento de sus deseos y facilitará "*ante todo reconciliarse con la infancia, y en particular con las manifestaciones perversas de ésta*"[74]. Este paso animará procesos más saludables en la relación pedagógica, haciendo posible en mayor medida la aceptación de los deseos del infante o del educando, para favorecer su curso hacia la sublimación.

Freud equipara la labor que debe hacer el psicoanalista y el pedagogo en un aspecto: ambos deben someterse a la abstención, a no desear por o en lugar del paciente o del educando. Sin embargo no es posible hablar de una pedagogía psicoanalítica, pues aunque pueden encontrarse algunos puntos en común entre el Psicoanálisis y la educación, lo que básicamente se resalta es su oposición o más claramente, la vía contraria en la que se sitúan sus actos. Pueden sí apoyarse, pero no mezclarse. "*El trabajo pedagógico es sui generis, no puede confundirse con el influjo psicoanalítico ni ser sustituido por él*"[75].

Si se piensa en torno a los ideales, por ejemplo, el proceso psicoanalítico apunta a la destitución de estos. En primer lugar, en tanto no son propiamente ideales del sujeto, pues han sido producto de identificaciones gracias al influjo de la educación. En segundo lugar, y por ello fundamentalmente, porque el ideal se ubica justo donde podría advenir el deseo ; es decir, todo ideal tapona una falta, un vacío, el vacío equivalente al deseo; aspecto que debe enfrentarse en este proceso.

Toda educación, en cambio, prefigura ideales, ideal de hombre a modelar, ideal a seguir. "*Se ha dicho -y sin duda con justeza- que toda educación tiene un sesgo partidista, aspira a que el niño se subordine al régimen social existente sin atender a lo valioso o defendible que éste pueda ser en sí mismo*"[76]. Si se plantea una pedagogía psicoanalítica, ésta no podrá abstraerse a ello, educaría a sus pupilos como rebeldes abrogándose un pedido social que no le ha sido solicitado, dice Freud.

Por otra parte, el Psicoanálisis y la pedagogía tienen en común la producción y la circulación de saber y el requerimiento necesario del lenguaje. Pero es indispensable decir, que son dos tipos diferentes de saber los que se involucran en los actos de cada uno. El Psicoanálisis busca develar el saber inconsciente, ese saber del sujeto, no sabido, o más precisamente, un saber no deseado y por tanto prohibido y

---

[74] MILLOT, C. Op. Cit., p. 64.

[75] FREUD, S. (1925). En: Op. Cit. 1979, p. 279.

[76] FREUD, S. (1925). En: Op. Cit. 1979, p. 139.

rechazado por quien lo detenta. El saber en juego en la pedagogía está más del lado del conocimiento, vinculado a la razón consciente ; en él prima el ordenamiento de la conciencia, sin que se pueda negar su vínculo inevitable con el saber inconsciente, pues todo "*saber está relacionado con el deseo y también con la revelación de la causa del deseo. Pero en el dominio del saber hay una parte que escapa al sujeto. Esta parte enlaza con lo que, en el deseo de saber, puede surgir de prohibición del saber*"[77] El Psicoanálisis, además, echa mano de la pedagogía para efectos de su transmisión y de su enseñanza, principalmente cuando el psicoanalista se sitúa desde el discurso universitario como alguien que detenta un saber y busca difundirlo. Posiblemente inventa formas, diversos modos de introducir al aprendiz en ese saber, unas más activas de parte del educando o quizá del profesor, algunas más interrogativas, otras más pasivas; pero todas ellas situadas en el campo educativo, por cuanto no es fundamentalmente el saber del sujeto el que allí circula, no es el saber textual surgido de su decir, sino el saber referencial enmarcado en la teoría psicoanalítica.

Se señala entonces cómo, la formación psicoanalítica va más allá de la enseñanza, exige el encuentro de cada uno con su propio saber prohibido pero siempre presente y causa de su acción; requiere el descubrimiento de su deseo, de su inconsciente, de su verdad, surgidos por el levantamiento de la represión, posibilitada solamente en su propio proceso analítico.

---

[77] MANNONI, M. La teoría como ficción. Barcelona: Editorial Crítica, 1980, pp. 36.